

## CATEQUESIS 16 DIOS BUSCA AL HOMBRE (III) MOISES Y NUESTRO CAMINO A LA LIBERTAD.

Ref.: Concilio Vaticano II, *Gaudium et spes* 17; Catecismo de la Iglesia Católica 1730-1748.

La vez anterior veíamos cómo Dios nos busca y se nos revela. La respuesta del hombre A Dios que se revela es creerle y confiarse a él. Por eso veíamos a Abrahám y la fe. Ahora veremos que Dios que nos ha hecho a su imagen, nos va haciendo cada vez más a su semejanza educándonos para ser libres en nuestros actos. Por eso veremos ahora al pueblo judío que pasa de la esclavitud a la libertad guiados por Moisés. La libertad nunca está completa, es un camino.

### 1. Libres: ¿de qué? y ¿para qué?

El Concilio Vaticano II nos enseña que una forma *depravada de libertad* es querer hacer cualquier cosa que deleite (GS 17) porque la verdadera libertad es signo de que somos imagen de Dios. Es verdad que él nos ha confiado a nuestra propia decisión (Si 15,14) pero la libertad es para que busquemos al mismo Creador que nos da la libertad y que es el Sumo bien. Para eso Dios nos dotó de conciencia que hay que formar (GS 16) para que usemos de la libertad como una *convicción interna* ante la adversidad y no *una presión ante un impulso ciego* o respuesta a *coacción externa* (GS 17). Es claro que el pecado nos priva del ejercicio de la plena autoridad por eso necesitamos de la gracia de Dios para actuar libremente.

También el Catecismo nos dice en la misma línea, que el sentido de la libertad es para buscar al Creador y que es una *fuerza de crecimiento y maduración en la verdad y en la bondad* (CEC 1731) pero si no está orientada al bien y a Dios, tenemos la alternativa de elegir el mal. Nadie quiere eso por lo tanto hay que ocupar la inteligencia y la voluntad para buscar el bien y la verdad. En el fondo para buscar a Dios. El Espíritu Santo nos educa para ello si lo dejamos actuar. Finalmente recuerda el Catecismo algo muy sabido pero no siempre respetado: que a nadie se le puede coaccionar para actuar contra su voluntad. A veces la coacción proviene de estructuras opresoras, otras veces de nuestros vicios y otras veces por abusos de personas.

### 2. La historia del Éxodo.

La Biblia es la revelación de Dios en una historia leída con fe. La vez anterior dejamos a los descendientes de Abrahám, Isaac y Jacob en Egipto como esclavos. Pasaron 400 años y el pueblo había crecido en número y en fuerza de trabajo, pero surgió un faraón que no había conocido la historia de José. En esas circunstancias Dios se revela con brazo poderoso para liberar a su Pueblo.

La historia del Éxodo es una pedagogía en que Dios se revela, pero también educa la libertad del pueblo y la nuestra. Cada pasaje del Éxodo podría ser análogo a nuestra vida: tentaciones, flojeras, murmuraciones, pero también fuerza de Dios que ama a su hijo Israel.

Hay que recordar lo que ya hemos explicado: si bien las historias del éxodo son muy antiguas, la redacción y la escritura fueron paulatinamente configurándose entre los años 1250 y 400 antes de Cristo hasta la última redacción del Pentateuco. Esto significa que no se puede leer cada página con el criterio moderno de historia.

### 3. Revelación profética.

Por otro lado, Dios nos busca. Para poder allanar el camino para que lo encontremos, se esfuerza en liberarnos de todo aquello que nos oprime y que es fruto del pecado. Él nos creó libres, capaces de comunicarnos sin esconder nada (Gen 2,5-23). Perdimos ese estado de libertad y la capacidad para ejercerla cuando hicimos entrar el pecado en nuestra vida. San Pablo nos ilumina acerca de la libertad que Cristo nos ha dado (Gal 5,13ss) y las obras que provienen de la libertad que el Espíritu santo produce en nosotros. A eso debemos aspirar. No debemos contentarnos con una libertad mediocre para vivir mediocrementemente.

Ahora nos disponemos para hacer el camino prefigurado en el libro del Éxodo como camino a la libertad que Cristo nos da mediante su pasión, muerte y resurrección. Podremos reconocer nuestras opresiones, debilidades, nostalgias, tentaciones y luchas en la historia religiosa narrada y revelada en el éxodo, pero también el brazo poderoso de Dios que nos educa y nos conduce a la libertad.

### 4. Llamado a Moisés.

En Ex 2 conocimos la infancia y la juventud de Moisés, el *sacado de las aguas* por la hija del faraón. Moisés quiso ser un liberador de sus hermanos judíos con sus fuerzas naturales, pero le fue mal (2,11-15). Ex 2,23-25, nos pone en la situación de esclavitud y así el autor sagrado nos dispone a la vocación de Moisés (Ex 3).

Dios lo atrae desde la zarza ardiente que despierta la curiosidad de Moisés. *Acércate descalzo, es un lugar sagrado*. Así nos introduce en tierra santa. Pero las palabras de Yahvé son elocuentes: *He visto la aflicción de mi pueblo ...* (v 7). Ese es Dios el Padre que sufre por sus hijos afligidos por la estructura pecaminosa que priva de la libertad y de la dignidad. Por eso *he bajado para librarlos ...* (v 8) de la mano de los egipcios y *subirlos a una tierra que mana leche y miel* (id). Esto nos recuerda la promesa a Abrahám: descendencia y tierra. *Yo te envío al faraón* (v 10). Moisés se asusta.

Es evidente lo que siente Moisés como también cualquiera de nosotros que se conoce en realidad: *¿quien soy yo para esta tarea?* (v 11). Cuando nos creemos más de lo que somos y respondemos con criterios humanos queriendo ser conocidos para ocupar cargos importantes, corremos mucho riesgo y no medimos el fracaso que puede venir. Moisés nos recuerda que la verdad de nuestra pequeñez, es la que hace grande.

La respuesta de Dios no es para nada de dulzona. A nosotros nos habría gustado que Dios nos dijera: 'yo sé que te la puedes' o 'no seas falsamente humilde...'. En cambio Dios le responde a Moisés revelándole su Nombre: *Yo soy el que soy* (v 14). Esto, en la mentalidad semita es equivalente a decir *Yo soy el que existe, el existente, el todopoderoso*. De tal manera que lo que Dios le está diciendo a Moisés es que no serás tu y tu capacidad el que llevará la libertad a mi pueblo. Yo soy el que lo hará, y más

aún, *Yo lo haré mi pueblo* (6,6-8) porque es mi pueblo y me preocupo por ustedes. Por eso le daré la tierra que prometí a Abraham y ustedes *serán mi pueblo*. Es un llamado a conocer su poder y a no desconfiar.

### **5. Forcejeo con el faraón:**

Como ocurre en todo inicio de proyecto, hay que ir contra corriente y hay que demostrar que es posible. Hay estructuras, costumbres, vicios, etc. que son imposibles de cambiar para los hombres. Ya sean estructuras sociales, económicas, laborales como también formas de pensar, criterios, etc. que creemos que no será posible cambiar. Los capítulos 4,1 al 10,29 son eso.

Puede que en estos relatos reconozcamos las veces que intentamos cambiar, pero sentimos que la reacción del mundo es tan contraria que sufrimos más que lo que podríamos ganar. Era lo que el pueblo le fue a reclamar a Moisés cuando el faraón tomó medidas. Sin embargo, ante la dureza del faraón y la dificultad de cambiar las estructuras, costumbres y vicios, Dios actúa poderosamente acreditando a Moisés (7,1s).

Así también se comprende el relato de las 9 primeras plagas contra el faraón y los egipcios. Dios se muestra poderoso y acredita a su siervo Moisés y se acredita a Si mismo como el Dios de Moisés y de Aarón. Es un forcejeo en que el faraón se empecina en su dureza. Sin embargo, muestra que Dios y su siervo Moisés tendrán razón. Lo importante de esta parte es la preparación de la 10ª plaga: la muerte de los primogénitos.

### **6. La décima plaga. Ex 11-13,16.**

Comienza adelantando que será tan poderosa la manifestación de Dios que no solo los dejará partir, sino que los expulsará (v 1). Conviene leer **Ex 11,1-10**.

En este relato está incorporada la celebración de la Pascua (Ex 12). Si bien literariamente se mezclan narración, textos legislativos (instrucciones), e institución de la Pascua que será el memorial de la libertad, la redacción es casi litúrgica, con evidencias de haberse ya institucionalizado probablemente mezclados con ritos pre israelitas. Para nuestro estudio es importante la simbología que se irá enriqueciendo hasta que a la luz de Cristo cobra pleno sentido. Veamos.

#### **a. La institución de la Pascua.**

Entre mezclado con la sangre de los primogénitos de Egipto, está el sacrificio de la res menor *macho, de un año, sin defecto* (v 5). Será inmolada al atardecer en una celebración en familia (vv 3.6) y con su sangre serán *untados los dinteles de las puertas* de las casas de los israelitas. La comerán con *ázimos* (pan sin levadura) y hierbas amargas, apurados, con la ropa atada a la cintura. La razón: porque esa noche pasará el ángel exterminador eliminando a los primogénitos de Egipto, no de los judíos. Será un sacrificio discriminador. Habrá segregación. La marca: la sangre del animal sacrificado. Ese día *será memorable para vosotros, celebraréis fiesta a Yahvé* (v 14).

Es que la Pascua se convierte en memorial de libertad. Así también como nosotros celebramos el día de la independencia nacional, celebramos el día que terminamos los

estudios, los esclavos celebraban con un rito de inmersión la liberación... etc. La libertad se celebrará en honor de Yahvé. Así se hará a futuro por mandato de Dios.

### **b. La salida.**

Coincide con la 10ª plaga. Ex 11,29-34. Los israelitas estaban preparados. Hay sorpresa, sangre y dolor entre los egipcios que les piden que se vayan rápido. Los judíos se llevan la masa sin fermentar. Todo es de noche, rápido. Es noche de acción de Dios.

Ya fuera de Egipto [que en la historia ocurrió en muchos años, en grupos, pero en esta narración fruto de la lectura de fe en la acción de Dios, es una sola noche de liberación], deambulan por el desierto. Se cumple la esperanza y la fe de José (v 19). Dios los cuidaba con la nube durante el día y con la columna de fuego en la noche (v 21). Es la mano tierna de Dios.

### **c. Libres... pero incómodos.**

Una vez en el desierto comienzan los problemas. Los egipcios se dan cuenta que se les escaparon los israelitas y salen en persecución. Nos pasa que cuando Dios nos libera de malos amigos o de malos hábitos, también éstos vienen en nuestra persecución. A veces es más cómodo seguir preso, ya sea de conductas, de vicios, o de malos amigos pero con la comida (entretenimiento y comodidad) segura antes de tener que arriesgarse a decidir y crecer. Es la figura que se nos adelanta en Ex 14,11-14. El pueblo no valora lo que significa la libertad, pero Moisés con fuerza profética los anima: *no temáis, estad firmes...* (v 13).

### **d. Paso del Mar Rojo.**

Es la acción liberadora definitiva de Dios. Ya no hay vuelta atrás. Aún así, a pesar de haber pasado el mar y haber ahogado *carros y capitanes*, el pueblo seguirá recordando la esclavitud como tentación.

Leamos Ex 14,15-31. Es un relato épico hasta en el mismo ritmo de la narración que tensa al lector aficionado a epopeyas. Dios toma la iniciativa, organiza, manda, dirige a Moisés, todo rápido para que el pueblo salga libre y seguro. Mata a los mejores capitanes y tranca las ruedas de los carros egipcios. Tragedia como mueren ahogados los jinetes y caballos. Dios sale victorioso con su pueblo. Por eso el canto triunfal de Ex 15 y la anotación litúrgica de la noche de Vigilia en que no se corta el relato para entonar el himno de María (v 21), Moisés y de los israelitas.

Leído desde Cristo, es el bautismo. Ahoga en las aguas al pecado y a todo lo que nos esclavizaba para darnos paso a la vida n el Espíritu de Cristo, el espíritu de libertad. La lectura cristiana de 1 Cor 10,1-5 nos ayuda a comprender la unidad del relato Pascua-bautismo-alianza-eucaristía.

### **e. Libertad y nostalgia del pecado. Murmuraciones.**

La libertad no se logra de una vez para siempre. Esta vida, el camino por el desierto debe continuar. El desierto es árido y duro. Se pasa sed y hambre. Ex 15,22-18-27 relata

el inicio de las dificultades. La tentación más corriente es la murmuración contra los ministros de Dios que no son solamente los Obispos y sacerdotes sino también las autoridades civiles, los padres, los profesores, etc.

**Ex 15,22-18,27.** El largo texto de la marcha por el desierto está marcado por las quejas y *murmuraciones* contra Moisés. **Ex 15,22-25** son las primeras dificultades. El pueblo murmura contra Moisés y éste les devuelve el agua dulce. Muy pedagógico para comenzar, pero la cosa se irá haciendo cada vez más difícil: codornices, carne y maná (Ex 16); agua para beber (Ex 17); enemigos (Ex 17,8-16); organización (Ex 18).

El tema de las *murmuraciones* y quejas del pueblo es más explícito en el libro de los Números (16,2; 17,3; 17,24; 20,2). La tentación de volver atrás sigue latente pero meditar las obras de Dios que logra liberar al pueblo se convierte en motivo de oración y alabanza a Dios (Sal 78 y Sal 106).

Murmurar contra Dios sería pecado. No lo hacemos. Pero murmuramos indirectamente contra él cuando las cosas no nos resultan fáciles ni agradables. Alegamos cuando falta lo pasajero y no vemos lo definitivo. Al pueblo le cuesta agradecer la libertad, pero se queja de no tener las comodidades de la esclavitud. Miremos a nuestros amigos inmigrantes: cuánto han tenido que dejar para recomenzar su vida en Chile. Ellos no alegan sino que miran hacia adelante.

## 7. La ALIANZA del Sinaí.

La iniciativa es de Dios. Hasta ahora las alianzas eran unívocas, es decir Dios tomaba la iniciativa y se comprometía con el pueblo sin que éste tuviera que hacer algo como compromiso de contraparte. A Abraham y sus descendientes, sólo se les exigió la circuncisión. Ahora comienza esa dimensión biunívoca. Veamos.

### a. Promesa.

Ex 19,3-8: promesa de alianza en que Dios ofrece *si me obedecéis, seréis mi propiedad personal* (v 5). Eso es muy grande para un pueblo en formación entre tantos otros pueblos. El pueblo comprende el privilegio por eso responde *Haremos todo lo que él nos diga* (v 8).

¿A qué se compromete el pueblo? ¿Qué es lo que Dios dirá? Lo que Dios quiere decir al Pueblo que se está a punto de constituir como tal, es lo que se revela en Ex 20: el Decálogo y la Ley (Ex 20,22-23,33).

### b. Ratificación de Alianza.

**Ex 24,1-8:** Moisés como contraparte de Dios sella la Alianza propiamente. Moisés lee todo lo que ha recibido en la Ley y el pueblo responde *Haremos todo lo que Yahvé nos ha dicho* (v 3). Luego se sella la Alianza con sacrificio y ofrecimiento de víctimas. El pueblo insiste *Obedeceremos y haremos cuanto ha dicho Yahvé* (v 7). Frente a esto Moisés sella la Alianza de Dios con su Pueblo con sangre de víctimas: ***esta es la sangre de la Alianza que Yahvé ha hecho con vosotros...*** (v 8).

Es una prefiguración de la Alianza nueva y eterna que Cristo sellará con su sangre en la Cruz y que celebramos a diario en la eucaristía. El hombre no pudo cumplir todo lo que Dios había dicho. Cristo saca la cara por nosotros cumpliendo y sellando en su sangre la Alianza que no tiene fin ni necesita renovación.

### **c. La Pascua verdadera.**

La verdadera Pascua entonces es mucho más que el paso del ángel exterminador y la décima plaga. Son las proezas del Señor sacando a su pueblo de la esclavitud del pecado, pasando con él por el Mar Rojo, ahogando a sus enemigos que los atacaban, sellando Alianza y llevando a la libertad en la tierra prometida. Sin embargo, “es ya una libertad verdadera pero todavía no”. La celebramos como el don de la libertad que Dios nos ha dado, pero debemos seguir conquistándola.

## **8. Tentaciones contra la libertad.**

Si seguimos con el libro del Éxodo, y especialmente con el libro de los Números, nos encontraremos reflejados en las tentaciones que tenemos contra la libertad:

- El *becerro de oro* (Ex 32): muchas veces cambiamos al Verdadero Dios poderoso y Omnipotente por diositos a nuestra medida. Queremos achicarlo para poder adorar lo que nosotros queremos de Dios.
- *Murmuraciones* contra nuestros líderes carismáticos y los demás que Dios nos pone. Num 12,1-3. Nos quejamos y si estuviéramos en su lugar no llegaríamos ni al pie de ellos, pero lo más grave es que nos quejamos porque no hacemos lo que ellos nos proponen de parte de Dios y preferimos nuestras comodidades. No queremos asumir el sacrificio de salir de nuestra zona de confort.
- La queja de que *no vamos a poder*. Los que Moisés envió a explorar la tierra prometida nos amedrentan contando lo difícil que será conquistar la tierra prometida, es decir hacer [o ser] lo que Dios nos pide y se nos olvida que él es Yahvé, *Yo soy el que soy*, el que puede mucho más. Num 13,1-3. 25-28; 14,1-4.10-12. Desconfiamos que él está haciendo su obra en nosotros.
- *No tenemos agua para beber* Num 20. Parece que de la esterilidad, de lo que a nosotros nos parece dolor y fracaso, nada bueno sale. Precisamente de una roca seca, estéril, sin aspecto prometedor, Dios sacó el agua para el pueblo. Del mal y la muerte Dios saca la Vida y el Bien. Eso es la Cruz de Cristo. Esa es nuestra derrota, nuestros fracasos, nuestras enfermedades, etc.